



**Príncipe de Paz
Ministerios Bíblicos**

Doctrinas de la humanidad y el pecado

Dios hizo al hombre para que fuera alguien, no solo para tener cosas.

—Brotherhood Journal

El pecado es la declaración del hombre de ser independiente de Dios.

—Anónimo

Material recopilado para enseñanza por: Rubén Posligua Morales PhD

Agosto del 2024



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Lo que significa ser humano

La enseñanza bíblica acerca de la humanidad comienza con un concepto correcto de Dios. La perspectiva bíblica de la antropología (es decir, el estudio de la humanidad) es céntrica en el contexto de una teología (es decir, el estudio de Dios) elevada. Una idea elevada y reverente de Dios lleva a una idea noble y digna de la humanidad, mientras que un concepto mal desarrollado de Dios frecuentemente produce una perspectiva distorsionada de la humanidad. Por lo tanto, se puede considerar a los seres humanos más o menos importantes de lo que es bíblico. Cualquiera de las dos ideas es subbíblica. El estudio del ser humano, entonces, debe partir de un concepto elevado de Dios, su Creador.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El origen de la humanidad

A diferencia de las teorías naturalistas y materialistas de los orígenes, el concepto bíblico parte de la afirmación que el Dios eterno creó la humanidad, la más importante de todas sus obras creadas. No es necesario aceptar un escenario cronológico particular de la obra de Dios en la creación de la humanidad. Algunos cristianos creen que la Biblia enseña una cronología cerrada en Génesis 1, de seis días literales de veinticuatro horas (cf. vv. 5, 8, 13, etc.), con la aparición repentina y deslumbrante de Adán y Eva hace tal vez unos seis mil años (cf. las cronologías asociadas con el arzobispo James Ussher, *Annales*, 1650–58, sin limitarse a ellas). Algunos de los que sostienen este punto de vista (a veces llamado ciencia de la creación) extienden la creación del hombre a hace unos diez mil años, basándose en una perspectiva de cierta elasticidad en las cronologías de Génesis 5 y 11.





Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Sociológicamente, las características de conducta distintivas de los seres humanos incluyen el lenguaje, la creación de herramientas y la cultura. Las características empíricas distintivas incluyen la conciencia reflexiva, la inquietud ética, los impulsos estéticos, la conciencia histórica y el interés metafísico.

Estos factores individual y colectivamente separan a los seres humanos de otras formas de vida animada. La humanidad es mucho más que el “mono desnudo” de algunas teorías modernas de la evolución. Pero la sociología sola no alcanza para explicar la naturaleza completa de la humanidad. Eso es asunto de revelación divina.





Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La afirmación bíblica más asombrosa sobre la humanidad es que Dios hizo a los seres humanos *a su imagen*. No se encuentra una afirmación semejante acerca de ninguna otra criatura, ni siquiera de los ángeles. Las palabras “a su imagen [de Dios]” en Génesis 1:20–28 son la base de la paráfrasis del salmista en el Salmo 8:5: “lo hiciste poco menos que un dios”, NVI) (la Septuaginta tiene “poco menor que los ángeles”).

El significado de la frase “imagen de Dios” (latín *imago Dei*) ha sido objeto de mucho debate. Algunos han pensado que la frase se refiere a una representación física de Dios, pero esto es dudoso ya que Dios es espíritu (cf. Juan 4:24). Otros piensan que la frase se refiere a la calidad de persona, que corresponde a la personalidad de Dios (tener intelecto, sensibilidades y voluntad). Estas cualidades podrán encontrarse en la imagen de Dios; sin embargo, estos aspectos variados de la personalidad también se encuentran en otros miembros del reino animal y no pertenecen exclusivamente a la especie humana.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La naturaleza de la humanidad

Se puede tender a pensar en el ser humano por partes, pero el énfasis bíblico está en el ser humano completo. Se sigue debatiendo la naturaleza tripartita (tres partes) de la humanidad (cf. 1 Tes. 5:23) —espíritu, alma y cuerpo— o la naturaleza bipartita (dos partes), material e inmaterial. Aunque la Biblia parece sostener ambas posiciones, el asunto más importante respecto de la naturaleza de la humanidad es la unidad, no el número de partes. Por lo tanto, una perspectiva bíblica de la humanidad comienza por afirmar que la persona consiste en propiedades físicas y no físicas. En las palabras de Barth, la persona humana es “alma corporal, así como es cuerpo alzado”. No existe la persona en el cuerpo solo (muerte) ni se puede pensar fácilmente en un espíritu incorpóreo como persona, salvo en un estado temporal o transicional.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Como consecuencia de la caída, la humanidad se ha vuelto profundamente caída, una caída que se extiende a cada parte de la persona. La expresión *depravación total* no significa necesariamente que la persona sea lo más malvada posible, sino más bien que los resultados del pecado afectan el ser entero. Al mismo tiempo, la imagen de Dios sigue estando en los seres humanos de alguna manera después de la caída, proveyendo el fundamento divino de la salvación (cf. Rom. 5). Básicamente, se puede mantener la justificación divina de la salvación por el valor intrínseco que Dios le concede a la humanidad.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El destino de la humanidad

Un punto de vista bíblico sobre la humanidad debe incluir una afirmación equilibrada respecto de su origen divino, su rebelión contra la gracia de Dios, su juicio y su perspectiva de redención en la persona del Salvador, Jesús, con la promesa de vida eterna. Los seres humanos tienen un principio y vivirán para siempre. Esta afirmación se opone claramente a las teorías naturalistas de los orígenes y los destinos.

Una de las tendencias más engañosas del pensamiento moderno es el concepto de “conformarse con la muerte”. Las personas que no piensan en Dios y no tienen ninguna esperanza de eternidad se alientan a aceptar el inevitable deterioro y fin de su cuerpo como el fin natural de la vida humana. La idea bíblica es que la muerte de los seres humanos no es para nada natural.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Concepto bíblico del pecado

Desde el punto de vista bíblico, el pecado no es solo un acto de maldad, sino un estado de enajenación de Dios. Para los grandes profetas de Israel, el pecado es mucho más que la violación de un tabú o la transgresión de una ordenanza eterna. Significa la ruptura de una relación personal con Dios, una traición de la confianza que él tiene en nosotros. En la presencia del Dios santo somos más conscientes de nuestra pecaminosidad (cf. Sal. 51:1–9; Isa. 6:5; Luc. 5:8).

Los hechos pecaminosos tienen su origen en un corazón corrupto (Gén. 6:5; Isa. 29:13; Jer. 17:9). Para Pablo, el pecado (*hamartia*) no es solo una transgresión consciente de la ley sino un estado continuo debilitante de enemistad con Dios. En la teología de Pablo, el pecado casi se personaliza. Se lo puede considerar un poder maligno y personal que tiene atrapada a la humanidad.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El pecado es tanto personal como social, tanto individual como colectivo. Ezequiel declaró: “He aquí, esta fue la iniquidad de tu hermana Sodoma: Orgullo, abundancia de pan y despreocupada tranquilidad tuvieron ella y sus hijas. Pero ella no dio la mano al pobre y al necesitado” (Eze. 16:49).

Según los profetas, no son solo algunas personas que están infectadas por el pecado sino la nación entera (Isa. 1:4). Entre las formas colectivas de pecado que estropean hoy al mundo se encuentran el racismo, el nacionalismo, el imperialismo, la discriminación por la edad y el sexismo.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Pecado y *hybris*

El concepto bíblico del pecado tiene ciertos paralelos con el concepto trágico griego de *hybris*; sin embargo, también existen diferencias profundas. *Hybris*, que a veces se traduce (no del todo correctamente) como *orgullo*, no debe equipararse con el orgullo idolátrico que viene de un corazón corrupto; más bien, una autoelevación insensata surge de las vitalidades de la naturaleza.

Mientras que *hybris* significa el intento de trascender las limitaciones impuestas por el destino, pecado se refiere a no estar dispuestos de ir más allá de nuestras estrechas limitaciones en obediencia a la visión de la fe. Mientras que *hybris* connota falta de moderación, pecado consiste en la lealtad mal dada. *Hybris* es tratar de ser sobrehumano; pecado es volverse inhumano. *Hybris* significa elevarse al nivel de los dioses; pecado significa tratar de suplantar a Dios o vivir como si Dios no existiera.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

La controversia histórica acerca del pecado

Agustín, en el siglo cinco, desafió los conceptos del monje británico Pelagio, que consideraba que el pecado básicamente era una expresión exterior de la transgresión de la ley y consideraba que la persona humana tenía la libertad de pecar o de desistir del pecado. Apoyándose en el testimonio de las Escrituras, Agustín mantuvo que el pecado impide que los seres humanos hagan el bien, y porque nacemos como pecadores no tenemos el poder de hacer el bien. Sin embargo, por escoger voluntariamente el mal sobre el bien, debemos rendir cuentas por nuestro pecado. Agustín dio la ilustración de un hombre que, por abstenerse del alimento necesario para la salud, se debilitó tanto que ya no podía comer. Aunque seguía siendo un ser humano, creado para mantener su salud comiendo, ya no podía hacerlo. De manera similar, mediante el evento histórico de la caída, la humanidad se ha vuelto incapaz de ese movimiento hacia Dios, la misma vida para la cual fue creada.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Reexámenes modernos del pecado

En el siglo diecinueve, bajo la influencia de la conciencia del nuevo mundo asociada con la Ilustración y el romanticismo, los teólogos comenzaron a reinterpretar el pecado. Para Friedrich Schleiermacher, el pecado no es tanto la rebelión contra Dios como el dominio de la naturaleza baja dentro de nosotros. Es la resistencia de nuestra naturaleza baja a la conciencia universal de Dios, que debe realizarse y cultivarse en cada alma humana. Básicamente, el pecado es un signo negativo, la inercia de la naturaleza que detiene el crecimiento de la conciencia de Dios. Schleiermacher hasta consideró el pecado en una luz positiva, manteniendo que el mal ha sido ordenado en la vida humana corporativa como puerta para el bien. El pecado ha ocurrido para prepararnos para la gracia, en lugar de que la gracia ocurriera para reparar el daño del pecado. Schleiermacher sí reconoció una dimensión corporativa del pecado.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Reinterpretaciones del pecado en el siglo XXI

Reinhold Niebuhr fue pionero en la reinterpretación del pecado. Él rechazó el concepto que tenía la Reforma del pecado por su literalidad bíblica y su determinismo; también se opuso al concepto liberal que confundía al pecado con la debilidad y la finitud humanas. Para Niebuhr, el pecado es inevitable debido a la tensión entre la libertad humana y la finitud humana, pero no es una implicación necesaria de la naturaleza humana. Nuestra ansiedad por nuestra finitud provee la ocasión para el pecado; nuestra capacidad para trascendernos es la fuente de la posibilidad del pecado. Somos tentados a negar la naturaleza contingente de nuestra existencia (en orgullo) o a escaparnos de las responsabilidades de nuestra libertad (en sensualidad). Niebuhr procuró preservar la paradoja de la inevitabilidad del pecado y la culpa humana por el pecado.



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

Cómo vencer el pecado

La fe cristiana enseña que no se puede vencer al pecado con la ingeniosidad o el esfuerzo humanos. La solución del problema reside en lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesucristo. El castigo del pecado es muerte, juicio y el infierno, pero el evangelio es que Dios ha decidido pagar esta pena él mismo mediante la vida y la muerte sacrificial de su Hijo, Jesús (cf. Juan 3:16, 17; Hech. 20:28; Rom. 3:21–26; 5:6–10; 2 Cor. 5:18, 19; Col. 2:13–15).



Príncipe de Paz Ministerios Bíblicos

El pecado en la religiones evangélica y legalista

El significado del pecado en una religión basada en el evangelio es muy distinto al de una basada en la ley. Desde la perspectiva evangélica, el pecado no es tanto la violación de un código moral como la rotura de una relación de pacto. El pecado es una ofensa no tanto contra la ley como contra el amor. En el legalismo, el pecado es la violación de un tabú moral. En el evangelicalismo, pecar significa herir el corazón mismo de Dios. Lo opuesto del pecado no es la virtud, sino la fe.

La fe bíblica reconoce la dimensión legal del pecado y que hay que satisfacer los justos requerimientos de la ley. Pero también percibe que el pecado es básicamente quebrar una relación personal entre Dios y la humanidad, y que la necesidad más grande no es pagar la deuda sino reconciliarse.